

Los Visconti.

1334. Liga de Viterbo. 1367.

1368.

Bernabé Visconti.

1369.

1370.

levantando el dedo jugaban con la muerte, se valieron principalmente los Visconti para conquistar una grandeza que debía pasar por herencia á manos de un afortunado jefe de banda. Bernabé y Galeazo II sucedieron á su tío Juan (1), y ademas de perder el territorio de Bolonia vieron á Génova emanciparse de su dominio, y al cardenal Albornoz obligar á formar una liga contra ellos al papa, al emperador, al rey de Hungría, á los señores de Padua, Ferrara y Mantua, á Juana de Nápoles y al marques de Este, los cuales tomaron á sueldo las bandas de Juan Acuto. En este tiempo Urbano V llenaba el antiguo deseo de los Romanos volviendo á residir entre ellos; y Carlos IV, que habia ido á Roma para hacer disfrutar á su esposa las magnificas fiestas de la coronacion, tenia la presuncion de resucitar los derechos del imperio. Á su entrada, Roma presenci6 el espectáculo de una procesion con las antiguas ceremonias, en la que Carlos y el emperador de Oriente llevaron las riendas del caballo del papa: aquel sirvió de diácono en la misa, y rivalizaron en magnificencia los grandes que le habian acompañado, que eran el arzobispo de Salzburgo, los duques de Sajonia, de Austria, de Baviera, los marqueses de Moravia y Misnia, el conde de Goricia y otros.

Contento Carlos con aquellas pompas, se dejó aplacar por dinero. Urbano, que se proponia restituir su dignidad á la Iglesia, expidió bulas de excomunion contra Bernabé, quien habiendo detenido á los legados en el puente del Lambro, los intimó que se comiesen los pergaminos que traian, si no querian beber las aguas de aquel rio, y tuvieron que resignarse. Bernabé manifestó una particular enemistad hácia los eclesiásticos; otra vez hizo que los embajadores pontificios se vistiesen de blanco y paseasen por la ciudad entre los silbidos del vulgo. Al arzobispo que se negó á ordenar á un monje, con un tono soberbio le dijo: « ¿No sabéis que yo soy papa, emperador y rey en mis dominios, y que ni el mismo Dios podria hacer lo que yo no quisiese? » Despues de excomulgado, multiplicó los suplicios; hizo que le sacasen los ojos á un fraile y tostar á otro sobre unas parrillas. Sin embargo, supo disipar la tormenta que contra él se preparaba, haciendo que la compañía del conde de Lando dejase el campo de sus enemigos y pasase á su servicio; y lejos de perder sus ciudades, sublevó muchas contra el papa, el cual, viendo que nada conseguia, se volvió á Aviñon para morir allí tranquilamente.

Ent6nces Bernabé pudo proseguir sin restricciones su monstruosa tiranía, y encarnizarse contra sus súbditos por medio de sus órdenes y con los suplicios. Cualquiera que cogia una pieza de caza mayor, sufría la última pena, haciéndole pedazos, aunque fuese abad de un

(1) Luchino habia muerto á fines de 1349, segun se dice envenenado por su esposa Isabel de Fieschi.

monasterio; hizo sacar un ojo y cortar la mano á un jóven que soñó que habia cogido una liebre; á ningun juez pagaba sueldo hasta que no hubiese mandado cortar la cabeza á un cazador de perdices; cerró en una jaula á dos de sus cancilleres con un jabalí; obligó al podestá á arrancar con su misma mano la lengua á un delincuente: prohibió salir de noche, bajo pena de perder un pié, cualquiera que fuese la causa de la contravencion, y mandó cortar la lengua al que nombrase á los Güelfos ó á los Gibelinos. Tal vez haya en esto exageracion, pero es lo cierto que reputaba como necesarias sus insultantes crueldades para constituir sólidamente un poder que no tenia base legítima. Quería justicia y la ejercia con fiereza y sin tino: un sacerdote se negó á dar sepultura á un muerto, porque no tenia dinero, y Bernabé le hizo enterrar vivo; otro no quiso pagar dos capones que habia comprado á una mujer, y lo hizo ahorcar. Su esposa Beatriz de la Escala, lejos de aplacarle como correspondia á una señora, le irritaba; pero no pudo evitar que divagase en sus amores.

No se diferenciaba de él su hermano Galeazo II, que habitaba en Pavía y que de una plumada anuló todas las gracias concedidas por sus predecesores. Una vez mandó que se ahorcasen sesenta de sus asalariados, solo porque habian ido con lentitud á ejecutar una de sus órdenes; hizo descuartizar á un asesino por medio de caballos, y para los reos de Estado inventó la *cuaresma*, suplicio que duraba cuarenta dias, cortando al sentenciado en los dias impares un miembro ó un pedazo de piel, ó haciéndole desollar las plantas de los piés y caminar despues sobre garbanzos, y en los pares le dejaban descansar, á fin de que adquiriese fuerzas para sufrir el tormento del dia siguiente. Sin embargo, protegia las letras, se trataba con el Petrarca familiarmente y no gustaba de adulaciones. Fundó la biblioteca y universidad de Pavía, donde construyó majestuosos edificios y un palacio, « y si en lo demas (dice Petrarca) superó á los príncipes mas poderosos de Europa, en estos se superó á sí mismo. » Cada año distribuía limosnas por su alma y las de sus parientes difuntos en cantidad de dos mil quinientos treinta y un florines, doscientas diez fanegas de trigo, y doce carros de vino; mantenía diez capillas y ayudaba la tercera parte del año.

Tan ambicioso como él, pero mas disimulado, fué su hijo Juan Galeazo, que obtuvo de Juan II, rey de Francia, la mano de su hija Isabel y el título de conde de Vertus en Champaña, mediante la suma de trescientos mil florines, y de Wenceslao el de vicario imperial en Lombardia. Fingiéndose devoto, engañó á su tío Bernabé, y simulando una peregrinacion le hizo prisionero, mandándolo luego al castillo de Trezza, donde murió de rabia, si no fué envenenado. Habiendo encontrado en su tesoro setecientos mil florines de oro en dinero y siete carros de plata en barras y vajilla, reunió todos los dominios de los

Galeazo II.

Juan Galeazo II.

375. 18 de octubre.

Visconti, donde los señores estaban humillados, el clero acostumbrado á contribuir á las cargas públicas y el pueblo olvidado de sus franquicias. Vil en sus ideas, no tenia medida para sus caprichos y elegía sugetos idóneos para ejecutarlos. Desde Frederico II no hubo príncipe mas temido de los Italianos, ni que mas de cerca amenazase la independencia de los demas Estados. Al principio hizo liga con los Gonzaga, los Carrara y los de Este para limpiar el país de las bandas de aventureros, y Bartolomé de Sanseverino marchó contra ellos con una bandera en la que llevaba inscrita la palabra *Paz*; pero pronto las ambiciones le hicieron dejar este aspecto pacífico.

Los dos hijos menores de aquel Mastino que aspiró á la corona de toda Italia, habian asesinado á su hermano mayor y despues llegaron á tener guerra entre sí, siendo vencido el mas débil y degollado en una prision. Los hijos naturales del que sobrevivió, llamado Can Signore, renovaron aquellos crímenes, y Antonio asesinó á Bartolomé. Los Venecianos incitaron á este Antonio contra los de Carrara, á la sazón señores de Padua (1), porque se habian aliado con Génova y Hungría, los cuales para defenderse recurrieron á Juan Galeazo, que jactándose de ser heredero de los Escaligeros por su segunda mujer, expugnó á Verona y la conservó, dejando que se consumiese en una prision el último y culpable vástago de aquella familia (2). Despues ofreció su amistad á los Venecianos contra los de Carrara, y de acuerdo con ellos se apoderó de Padua, despues de Iserico, y se presentó en las lagunas á la vista de Venecia, que se habia arrepentido, aunque tarde, de su proceder, y la amenazó que la reduciría á una condicion mas humilde que la de Padua.

Desembarazado Juan Galeazo de aquellas dos antiguas familias, ambicionaba la corona de Italia; pero para conseguirla, era preciso ante todo abatir el poder de Florencia, la protectora de su libertad. Proporcionáronle oportunidad para ello las enemistades de las ciudades, y habiéndose

(1) Familia de Carrareses.

Jáime de Carrara, príncipe del pueblo. . . . .	1318-1324
Nicolas, su hermano. . . . .	1324-1326
Marsiglio, sobrino de ambos. . . . .	1324-1338
Ubertino, sobrino de este. . . . .	1338-1343
Marsiglieto Pappafava. . . . .	1343
Jáime, II hijo de Nicolas. . . . .	1343-1350
Giacomino, su hermano. . . . .	1350-1372
Francisco I, su sobrino. . . . .	1350-1393
Francisco II Novello, estrangulado en Venecia con sus hijos Francisco III y Jacobo. . . . .	1390-1406

(2) Familia de los Escaligeros.

Mastino de la Escala, señor de Verona. . . . .	1259-1277
Alberto, su hermano. . . . .	1277-1301
Bartolomé, hijo de este. . . . .	1301-1304
Alboino, su hermano. . . . .	1304-1311
Can Grande. . . . .	1312-1329
Hijos. } Alberto II. . . . .	1329-1351
} Mastino II. . . . .	1329-1352
Hijos de Mastino II. } Can Grande II. . . . .	1351
} Can Signor. . . . .	1351-1375
} Pablo Alboino. . . . .	1374

Bartolomé II } Hijos naturales de Can Signore. . . . .	1381
Antonio } Guillermo, hijo de Antonio. . . . .	1390
} Antonio y Bruto, sus hijos, proscriptos. . . . .	1404

aliado al efecto con Siena, se le unieron ademas Perusa, Urbino, Faenza, Rimini y Forli. Al mismo tiempo Florencia se asociaba con la poderosa Bolonia, explotaba en su favor el odio del traidor Francisco Novello de Carrara (1), y asalariaba al Inglés Juan Acuto, al Aleman duque de Baviera y al conde de Armagnac, Frances, cuyas bandas se componian de una multitud de hombres de todas naciones, pagados para desolar la Italia; pero las tropas extranjeras no habian aprendido todavía las diestras maniobras de los Italianos, así es que Armagnac, que con el presuntuoso atrevimiento frances miraba á los Italianos como cobardes, se adelantó con poca gente hasta Alejandria, de donde salió Jacobo del Verme, le hirió mortalmente, haciendo prisioneros y despojando á todos los que le acompañaban de cuanto llevaban consigo. Rompió despues los diques del Adige, y con ello dejó aislado á Juan de Acuto sobre un valladar, teniendo inundados los terrenos que lo circundaban. Ent6nces le envió por escarnio una zorra enjaulada; pero al verla el Inglés, le contestó que la zorra hallaria medio de salir de aquel encierro, y atravesando por medio de las aguas durante todo un dia, salvó su ejército de aquel peligro.

Por la paz que subsiguio á esta guerra se reservó Padua á Francisco Carrara, que ya la habia recobrado; se prohibió á Juan Galeazo que se mezclase en los negocios de Toscana, y á los Florentinos en los de Lombardia. Pero Visconti no se atuvo á lo pactado, y Francisco Gonzaga organizó una liga güelfa, que produjo una nueva guerra contra los Milanenses, en la que estos fueron vencidos. Despues de la paz de Venecia, los Florentinos continuaron desbaratando los proyectos de Juan Galeazo, quien al fin perdió la esperanza de dominar toda Italia y solo trató de consolidarse en Milan.

La larga duracion y la sucesion repetida de los Visconti en las señorías habian acostumbrado á los pueblos á considerarlas como príncipes hereditarios y dominaban como los demas tiranos, porque la asamblea popular les habia confiado el poder político, mientras que el judicial y el administrativo se ejercia por el podestá y el grande y pequeño consejo; pero el podestá, precisado como estaba á apoyarse en uno de los partidos para prevalecer sobre el otro, quedaba sometido al preponderante, esto es, al príncipe. Este, bajo pretexto de reclutar tropas, podia imponer cargas á su voluntad: si obtenia el título de vicario imperial, adquiria facultades régias; si llegaba luego á ser jefe de muchas ciudades, no hallándose estas unidas por ningun lazo político, se encontraba independiente con respecto á todas, y una de ellas le servia de freno para contener á las otras, librándose de este modo de la necesidad de halagar á ninguna faccion. Cuando estallaba la guerra,

(1) Son célebres su viajes por Alemania é Italia para reunir enemigos contra los Visconti, acompañado siempre de la intrépida Tadea de Este.

1391. 25 de julio.

1392.

1397.

1398.

Los Visconti.



tenia facultades omnímodas como jefe del ejército, y las ciudades conquistadas ningún derecho podían oponer á sus resoluciones. Así conseguían ejercer la tiranía, la cual no suprimía las formas republicanas, pero las privaba de toda significación.

Los Visconti sacaban de aquel rico país un millón de ducados, esto es, una mitad más que la Francia y la Inglaterra (1). Una buena administración hacía prosperar las rentas públicas que proporcionaban medios de comprar partidarios en las otras repúblicas, asalariar bandas mercenarias, adquirir grandes alianzas de familia, y de este modo hacer de los demás países lo que les acomodase. Juan Galeazo, esposo de una princesa francesa, dió su hija Valentina al hermano del rey de Francia con la dote de cuatrocientos mil florines de oro, además la ciudad y territorio de Asti, mucha pedrería y un ajuar tal que ningún rey hubiera podido darlo (2), y lo que fué peor, con el derecho eventual de sucesión cuando faltasen los varones de la familia Visconti. Entonces creyó oportuno quitar á su dignidad lo que tenía de precaria por la elección popular, y habiendo hecho brillar ante los ojos del necesitado emperador Wenceslao la cantidad de cien mil florines, consiguió el título de duque. Así quedó legitimada la usurpación, y las ciudades de la antigua liga lombarda fueron vendidas por el emperador, á pesar de que uno de sus antecesores había garantido su independencia en el tratado de Constanza.

Conociendo Juan Galeazo que las fletas encadenarían al pueblo, mas bien que los hornos usados por sus predecesores, las procuró suntuosísimas para su coronación, y al espectáculo de tantas solemnidades concurren gentes de casi todas las naciones, así cristianas como infieles, y todos decían que no se podía ver cosa más magnífica (3), y el honrado pueblo milanes

(1) Véase la estadística de Sanuto en la aclaración F.

(2) Puede verse el detalle en Corio, año 1389. Solo la plata ascendía á 1,667 marcos, peso de París.

(3) Corio. Esta solemnidad se explica extensamente en una carta, escrita el 10 de setiembre del mismo año por Jorge Azzanello y Andreolo Aresi, canceller ducal. De casi todas las partes del mundo se llamaron príncipes, señores y comunidades para que aumentasen la pompa en la coronación del nuevo duque, honor de Italia. Apenas apuntaba el alba en la mañana del domingo, acompañaron al futuro duque desde la fortaleza de la puerta de Júpiter hasta San Ambrosio, precedidos de histriones y músicos. En la plaza de San Ambrosio se había construido un alto tablado cuadrado, defendido por empalizadas, cubiertos sus siltiales y gradas de paño de color de escarlata, y la parte superior de brocado de oro con fondo encarnado. Allí el magnífico caballero Benesio Camsinich, lugarteniente cesáreo, esperaba al futuro duque para colocarle en el trono. Inmediatos al tablado y al lado izquierdo estaban Pablo de Savelli, y el caballero Hugolotto de los Biancardi, príncipe romano, con un escuadrón bien ordenado, compuesto de quinientos caballos, para guardar aquella plaza en que había un inmenso concurso de gentes. El gran condestable se hallaba enfermo, por cuya causa no pudo mandar aquellas tropas. Apenas llegó el futuro duque y los que le acompañaban, Benesio lo recibió con benevolencia, y lo colocó á su izquierda en el lugar más elevado del solio. Los prelados, señores y embajadores más calificados se sentaron en el mismo tablado. Un caballero bohemo, compañero de Benesio, estaba á la derecha, teniendo la bandera imperial; á la izquierda el caballero Oton de Mondello tenía otra bandera acuartelada con las armas del duque. Allí mismo

estaba entusiasmado de tener un duque, y un duque tan espléndido. La enajenación de este ducado desagradó mucho á los Alemanes, y la imputaron como un gran crimen á Wenceslao cuando le depusieron. Roberto, conde palatino, que le substituyó en el imperio, se obligó á ir á Italia y destruir la soberanía de los Visconti. Al efecto hizo alianza con el señor de Padua, y habiendo obtenido de Florencia un empréstito de doscientos mil florines, entró en aquel país con un buen ejército; pero los Visconti, conducidos por Facino Cane, lo derrotaron cerca de Garda, y después de algunas otras tentativas, se tuvo que marchar cubierto de ignominia. La Lombardía, que había llegado á ser herencia de una familia, pasó después á manos del que tenía más fuerza para apoderarse de ella, ó más astucia y fiereza para tenerla oprimida.

Juan Galeazo se procuraba los mejores guerrilleros, tales como Facino Cane de Biandrate, Carlos Malatesta de Rimini, Anton de Urbino, Pablo Savelli, Jacobo del Verme, Ugolotto Biancardo, Ottobon Terzo, Galeazo de Mantua, Antonio y Galeazo Porro, Gabrino Fondulo, Cremones, y Alberico de Barbiano, inventor de una nueva táctica militar y de la caballería moderna. Con auxilio de ellos recobró su deseada Bolonia, después de haber muerto en la batalla á Juan Bentivoglio, señor de aquella ciudad; compró á Gerardo de Apiano la de Pisa; se hizo proclamar señor de Sena, después de lo cual declaró la guerra á Florencia y la sitió. Esta ciudad temblaba al verse envuelta en las roscas del culebrón visconteo, cuando la peste, que se renovó varias veces en aquel siglo, puso fin á sus ambiciones cortando el hilo de su vida. Fué de los señores más espléndidos de Italia, tan fecundo en ardidés políti-

se leyó el privilegio concedido por el emperador Wenceslao en Praga á 10 de mayo de 1395, nombrando duque de Milan al conde de Virtus, Juan Galeazo Visconti. Después el duque se puso de rodillas y prestó juramento de fidelidad al César, en manos del lugarteniente imperial, el cual le puso luego sobre los hombros el manto ducal aforrado de armiños de arriba abajo. Tomándole después por el brazo lo colocó en el trono, poniendo sobre su cabeza una corona adornada de pedrería y estimada en 200 florines. Sentados el duque y el lugarteniente, los prelados cantaron himnos en acción de gracias á Dios, acompañados del concierto de instrumentos músicos. Después Pedro Filargo pronunció un panegírico en elogio del duque. Cuando concluyó, se celebraron los divinos oficios y después el lugarteniente cesáreo y el duque montaron á caballo, y bajo un magnífico patio que llevaban ocho caballeros y ocho escuderos, marcharon acompañados de todos los prelados, señores y embajadores hasta el antiguo palacio, en cuyas puertas colocaron las dos banderas imperial y ducal. En el patio estaban preparadas las mesas, servidas con riquísimas vajillas de plata, y cubiertas por arriba con pabellones de tapices entretrejidos de oro. El duque se sentó en la cabecera de la mesa, teniendo á sus lados los dos lugartenientes cesáreos, á los cuales seguían por orden de dignidad los demás señores, etc. El lunes siguiente, pasaron revista en el palacio ducal los que estaban dispuestos para la justa. El martes trescientos de estos divididos en dos escuadrones, uno con divisa roja, y otro con blanca, entraron en la liza con sus correspondientes banderas, teniendo destinados mil florines para premiar al que saliese victorioso. El miércoles hubo una nueva justa, cuyo premio era un broche del valor de mil florines que lo obtuvo el marques de Montferrato. El jueves terminaron las justas, en las cuales Bartolomé, hermano de Domingo de Bolonia, adquirió un caballo del precio de cien florines; y Juan Rubelo, escudero de dicho marques, otro de doscientos.

1400,  
29 de  
agosto

1401.

cos como pobre de valor personal; sacrificaba la justicia, la buena fe y el bien de los pueblos á su afán de poseer; protegió las letras como un paliativo á sus vicios; mejoró la administración; tuvo acierto en la elección de hombres para la paz y la guerra, y la cartuja de Pavía y aun más la catedral de Milan, edificios por él comenzados y que son los más insignes monumentos del estilo gótico en Italia, atestiguan su atrevimiento y su poder. No hubiera tardado en ser señor de toda ella si no se le hubieran opuesto los Florentinos y Francisco de Carrara, ó aquella fatalidad que siempre se interpone para evitar estas empresas. De todas partes acudieron magistrados, caballeros y capitanes, para asistir á sus funerales; también concurren los embajadores de las cuarenta y seis ciudades que le estaban sometidas (1) con sus banderas é insignias y dos mil hombres con hachas encendidas, de modo que sus honras fúnebres duraron catorce horas.

Dejó dos hijos de tierna edad: Juan María, á quien legó el ducado desde el Tesino hasta el Mincio, y Felipe María, á quien nombró conde de Pavía, asignándole el resto del territorio, excepto Pisa y Crema, que las separó para el bastardo Gabriel María; pero pudo decir como Pirro: *Lego mi trono á quien tenga la espada más cortante*. Confió la tutela á su viuda Catalina Visconti y á diez y siete personajes, entre los cuales figuraban los más famosos guerrilleros, esperando que serían un fuerte apoyo para la debilidad de los niños. Estos capitanes tan valientes en la guerra como ineptos para el gobierno, sin buena fe y sin otro afán que adquirir dinero y dominio, se disgustaron de tener que someterse á una mujer y á su favorito Barbavara. La discordia impedía el acuerdo en los consejos, mientras los enemigos, reprimidos hasta entonces, levantaban de nuevo la cabeza; los Güelfos y Gibelinos, cuyos nombres hasta estaban prohibidos, renovaron sus odios; el papa y los Florentinos se pusieron de acuerdo para sustraer á Sena, Perusa, Pisa y Bolonia del poder de los Visconti, y los guerrilleros se apresuraron á repartirse un dominio que ellos mismos habían proporcionado á aquella casa.

Catalina, con habilidad y firmeza, se dedicó á remediar estos males, y con sangrientas ejecuciones amedrentó á los señores y ciudadanos; pero todas las ciudades habían sacudido sobre las familias y sobre las facciones anti-

(1) Valtelina, Valcamónica, Varesia, Leñago, Castello Arquá, Saló, Bassano, Castelnuovo de Tortona, Riviera de Trento, Soresina, Lecco, Vigevano Pontremoli, Voghera, Borgo Sandomino, Casales Sant'Evasio, Valenza, Crema, Monza, Grosseto, Massa, Lunigiana, Asis, Bobbio, Feltró, Cividale, Reggio, Tortona, Aléjandria, Lodi, Veretti, Novara, Vicenza, Bérgamo, Como, Cremona, Plasencia, Parma, Brescia, Verona, Perusa, Sena, Pisa, Bolonia, Pavía y Milan. Pavía se erigió en condado para el hijo segundogénito, como lo dice Anghiera; sin embargo, algunas soñadas genealogías quieren que la estirpe de los Visconti sea una familia descendiente del Héctor Troyano.

guas. En Brescia recobraron el dominio los Güelfos, también en Lodi con Juan de Vignate, en Plasencia y en Fobbio con los Escoto y con los Landi, mientras los Gibelinos triunfaban en Como con Branchino Rusca, en Bérgamo con los Suardi, en Cremona con Juan Ponzoni y después con Gabrino Fondulo; los barones de Sax ocuparon á Bellinzona; Vicenza se entregó á los Venecianos; Francisco II de Carrara se estableció en Padua y adquirió también á Verona, hasta que los Venecianos le quitaron sus posesiones, y habiendo caído en su poder, le llevaron vilmente al suplicio. Entretanto Facino Cane desolaba todo el territorio comprendido desde Parma hasta Cremona y Alejandria: Alberico de Barbiano volvió al poder de pontífice las ciudades de Asis y Bolonia; Pandolfo Malatesta se apoderó de Monza y después de Brescia; el pueblo á presencia del joven duque despedazó al abad de San Ambrosio, y todo, en una palabra, era horror y sangre.

Juan María se unió con aquellos á quienes disgustaba el rigor de su madre, y la hizo aprisionar en Monza; sin embargo, él mismo parecía que solo aspiraba al poder para decretar suplicios. Se atrajo amigos, soldados y cortesanos, tolerando sus excesos, y hasta tenía perros enseñados á despedazar á aquellos que él mismo señalaba. Por todas partes se sublevaron contra este tirano, y Facino Cane y Pandolfo Malatesta batieron sus ejércitos, le sitiaron en la ciudad para obligarle á variar los consejeros, y aunque prohibió proferir la palabra paz hasta en la misa, se vió precisado á solicitarla, á separar á sus instigadores, perdonar á los Gibelinos y recibir un gobernador del partido de estos y otro del de los Güelfos.

Facino Cane, que ya había separado á Felipe de la regencia de Pavía, hizo otro tanto con Juan María, después de haber ejecutado un horrible saqueo. Pero cuando contrajo la última enfermedad, los Milaneses, y especialmente los Gibelinos, se estremecieron al pensar que iban á encontrarse nuevamente á disposición del tirano, y para salvarse de él, formaron una conjuración y lo asesinaron. Facino espiraba el mismo día, y sus soldados se apoderaron al momento de Pavía para asegurar sus sueldos; el intrépido bastardo Héctor Visconti adquirió el dominio de Milan, y por todas partes se insurreccionaron los señores para recobrar sus antiguos dominios. Felipe María, que hasta entonces se había manifestado negligente y perezoso, desplegó en estos momentos una extraordinaria actividad para volver á obtener cuanto perteneció á sus abuelos, y conociendo la necesidad en que estaba de asegurarse las espadas de los soldados aventureros, contrajo matrimonio con Beatriz Tenda, viuda de Facino, que le llevó en dote cuatrocientos mil florines, inmensas posesiones, el dominio de Tortona, Novara, Vercelli y Alejandria, y el favor de los antiguos partidarios de su marido. Robustecido con estos, arrebató del poder de los usur-

Juan  
María.  
1409.

1412.

Felipe  
María.



padres a Pavia y Milan, y con su propia destreza y la acertada eleccion de capitanes, no solo reintegró su patrimonio, sino que lo aumentó, llegando á dominar desde el San Gotardo hasta el mar de Liguria, y desde los confines del Piamonte hasta los Estados del papa.

Era sombrío y desconfiado, pero no sanguinario como su hermano; sabía muy bien ocultar sus sentimientos y sondear los de los demas; apenas concluía un tratado de paz, lo violaba bajo cualquier pretexto para entrar muy pronto en nuevas negociaciones; desconfiaba de todos, envidiaba á todos, y jamas supo (1) olvidar los beneficios recibidos. Al principio prefirió á una concubina, despreciando á su mujer Beatriz, fundamento de su fortuna; despues quiso deshonorarla y deshacerse de ella acusándola de adulterio para llevarla al suplicio. Empleó alternativamente con sus mejores capitanes las lisonjas y amenazas, caricias é insidias, miéntras confiaba en miserables consejeros y favoritos que fomentaban sus pasiones poco generosas hácia Ines del Magno, su querida, y hácia Zannino Riccio, su astrólogo.

Francisco Busone, uno de los mejores guerrilleros, conocido con el nombre de Carmañola, que desde la mas baja condicion se habia elevado á los primeros honores por medio de su espada, fué el principal instrumento para poner á Juan María en posesion de sus Estados; otro tanto hizo con Felipe, á cuya autoridad sometió muy pronto las ciudades de Lodi, Crema y Plasencia; obligó á Malatesta á venderle la de Brescia y Bérgamo; á Gabrino Fondulo la de Cremona; á Nicolas de Este la de Parma, arrojando de la de Como á los Ruscas que habian llegado á ser señores de ella.

Las familias de los Fregosos, Guarcos, Montaldos y Adornos, que pertenecian al partido popular, que entónces dominaba en Génova, habian excluido á los nobles del cargo de dux, que alternativamente desempeñaron, sin que ninguna de ellas adquiriese reputacion suficiente para subyugar á las demas. Con frecuencia se suscitaban contiendas entre ellas, repeliéndose y hostilizándose alternativamente, é incitadas por los nobles de las dos riberas, llamaban para conseguir el triunfo á las bandas mercenarias, funestas siempre á ambos partidos, ó recurrían á los extranjeros. Juan Galeazo habia fomentado aquellas rivalidades, esperando que cansada la república de tantas luchas, se arrojaría en sus brazos; pero el dux Antoniotto Adorno, conociendo que no podia conservarse en el poder, se propuso entregarla á Carlos VI de Francia, siendo esta la cuarta vez que Génova se sometía en aquel siglo á una servidumbre voluntaria (1). Las extensas condiciones que obtuvieron, disminuyeron poco su libertad; pero los goberna-

1396.

(1) Con Enrique VII, Roberto de Nápoles, el arzobispo de Milan y esta.

dores que fueron á dominarla, ni agradaban al público ni le causaban temor, y á cada instante habia cuestiones, invasiones, destierros ó incendios. Por fin, el mariscal Foucicault, hombre de un valor á toda prueba, reprimió las facciones, aboliendo sus nombres y las magistraturas populares; expulsó de Mónaco á los Fiescos; de sus posesiones á los Delearretos; desterró y mató á varios ciudadanos, y despues, habiendo dado nuevo vigor á la marina, fué á saquear las costas de Siria y Egipto, y obtuvo del rey de Francia el señorío de Pisa; pero habiendo marchado contra Milan, Facino Cane, de acuerdo con el marques de Monferato, se adelantó hasta Génova, y la incitó á recobrar su libertad, de modo que, muertos ó expulsados los Franceses, se restableció el gobierno popular, á pesar de los Güelfos, nombrando capitan por cinco años al mismo marques. Su comportamiento hizo que él fuese expulsado y repuesto el dux; pero con ello se aumentó lo efervescencia de los partidos, de modo que los Genoveses, por amor á la paz, se pusieron bajo el dominio de Felipe María, quien les mandó á Carmañola para que los gobernase. Dirigidos por este, llevaron la guerra contra Alfonso de Aragon, á quien hicieron prisionero en la señalada victoria de Ponza, y creyendo con ella recobrado su honor respecto de sus émulos de Italia y España, se entusiasmaron los Genoveses, y con el fin de que Felipe no se aprovechase de una victoria por ellos conseguida, sacudieron su yugo, quedando independientes pero no tranquilos.

Felipe María, al extender su dominio, se puso en pugna con tres repúblicas, la suiza, la florentina y la de Venecia.

Los Suizos, que ya hemos visto cómo fijaron sobre sólidas bases su sencilla libertad, muy pronto dirigieron su vista mas allá del San Gotardo y de los Alpes Réticos. Ya en 1331, para castigar á los Levantinos, dependientes entónces del capitulo de la metropolitana de Milan, que molestaban á los habitantes del valle de Orsera, bajaron hasta Giornico; pero Francisco Rusca, señor de aquel país, los detuvo con sus amistosas razones. Despues los señores de Milan y los Ruscas mismos acudieron á ellos algunas veces, para que los auxiliasen con sus armas, y de este modo les hicieron desear un país que podia proporcionar alimento y descanso á la exorbitante poblacion de su patria. Posteriormente los aduaneros de Juan Galeazo quitaron á algunos labradores suizos los bueyes y caballos que llevaban al mercado de Varese. De aqui resultó que los tres cantones montañeses llamasen á los otros en su auxilio, y no habiendo recibido satisfaccion del duque, atravesaron los Alpes, ocuparon la Levantina, favorecidos por las disensiones de los Güelfos y Gibelinos, la obligaron á jurarles fidelidad y regresaron á su patria; pero habiendo invadido aquel territorio los Sax, señores de Bellinzona, volvieron los Suizos á apa-

1403.

1409.

1413.

1421.

1433.

1405.

1406. recer á mitad del invierno, dictaron las condiciones de paz y adquirieron la misma Bellinzona.

Disgustaba á las Visconti dejar en manos de los Suizos aquella llave de Italia, y aprovechando una favorable oportunidad, la sorprendieron y redujeron la Levantina á su obediencia. Pronto resonó el eco del sonido del encono de Unterwald y los mugidos del toro de Uri en los valles del Ticino y del Moesa; pero Ángel de la Pergola y Carmañola atacaron á los Suizos en el llano de Arbedo. Esta batalla fué muy diferente de las que se acostumbraban á dar en Italia. Los Suizos, que manjaban con las dos manos largas espadas, sin respetos caballerescos, las metían en el vientre de los caballos y jamas capitulaban, de consiguiente era necesario desplegar un extremado valor contra esta gente acostumbrada á morir en su puesto y á sostener la carga del enemigo en filas apinadas, cual las rocas de sus montes rompen la furia de los torrentes. Todo el dia pelearon los dos ejércitos; pero prevaleció el mas diestro en la táctica guerrera. Muchos Suizos perecieron; otros clavaron en tierra la punta de sus alabardas, y algunos, desordenados, volvieron á pasar los valles en que poco ántes habian resonado los cantos de su ávida esperanza. Despues de esto se mantuvieron quietos, pero por poco tiempo, pues muy pronto sobrevinieron ocasiones de nueva guerra, y los de Uri invadieron de nuevo la Levantina para no abandonarla ya hasta las últimas revoluciones, y así consiguieron tener abierto el paso para Italia, donde vinieron á perder tantas vidas, que les hubiera sido mas útil conservar para consolidar su libertad.

1419. Florencia, protectora siempre de la independencia itálica, espiaba celosamente los progresos de Felipe María, con quien habia convenido que el Magra y el Pánaro fuesen los confines, fuera de los cuales no pudiesen adquirir posesiones ni ejercer su influencia; mas como despues él se atribuyese la tutela del príncipe de Forli y tuviese pretensiones sobre Sarzana, los Florentinos le declararon la guerra. En ella Oddon de Montone, Pandolfo, Carlos Malatesta y Nicolas Piccinino, todos asalariados por Florencia, fueron derrotados seis veces durante un año por las tropas de Agnolo de la Pergola, y mayores males la hubieran sorprendido si el duque con su costumbre de odiar á aquellos á quienes debía estar agradecido, no hubiese disgustado á Carmañola. Este tenia el título de conde, y entre feudos y sueldos reunia una renta de cuarenta mil florines. Tal vez Felipe afanaba retirarle las donaciones hechas, no por voluntad sino por necesidad; tal vez el conde no se creía suficientemente recompensado cuando Sforcia, Mendola y Braccio habian llegado á ser señores independientes; lo cierto es que el odio ocupó el lugar de la amistad, y Carmañola al verse pospuesto, se separó del duque; llevó al servicio de Florencia su gran reputacion y un grueso ejército, y para vengarse de su ingrato señor, formó

1423.

1424.

una alianza con Venecia, con el marques de Ferrara, el señor de Mantua, los Sieneses, los duques de Saboya y Monferrato, los Suizos y el rey de Aragon. 1396

Felipe supo salvarse de aquel conflicto, sembrando zizaña entre los coligados; despues concluyó la paz con Ferrara por mediacion del pontífice y con Venecia, cediéndole Brescia y ocho fortalezas sobre el Oglio. Estas humillantes condiciones dejaban á Milan libre de sus compromisos, y los nobles ofrecieron al duque diez mil caballos y otros tantos peonos si renovaba las hostilidades. Al momento se preparó, tomando á sueldo las bandas que habian licenciado los Venecianos, pero en Maclodio fué batido por Carmañola. Se reanudó luego la paz; á ella sucedia otra vez la guerra, y nuevos convenios y nuevas violaciones tuvieron lugar segun la versatilidad de Felipe, y la naturaleza de los ejércitos de aquel tiempo.

Á tal extremo llegó Italia, que por la guerra no se adquiría gloria, ni por la paz tranquilidad. Solo combatian las tropas mercenarias que no estaban animadas por amor á la patria, á la gloria ó á la libertad; las batallas terminaban con poca efusion de sangre, en razon á que al primer reves de la fortuna, los que estaban á punto de secumbrir, rendian las armas, persuadidos de encontrar muy pronto un nuevo comprador, ademas que los guerrilleros habian pactado dañarse lo ménos posible. En Maclodio, ocho mil soldados de Felipe quedaron prisioneros de Carmañola, quien habiéndolos tratado como compañeros de armas, los dejó libres, y en su consecuencia volvieron al duque, sin haber perdido otra cosa que las armaduras. Esto disgustó al receloso gobierno de Venecia, sospechando que estaban de acuerdo Carmañola y el duque; así, pues, cuando la escuadra milanese destruyó á la veneciana junto al Pó, le imputaron aquel desastre y resolvieron desembarazarse de él; pero no era cosa fácil prender á un capitan en medio de un ejército que le era afecto, y para conseguirlo, le llamaron á Venecia so pretexto de recibir los consejos de su experiencia, le honraron en gran manera, y despues los Diez le arrestaron, le procesaron y llevaron al suplicio, el pueblo tembló, pero aplaudió (1).

Felipe pasaba alternativamente del odio al amor, temblaba y oprimía, se escondía y amenazaba. El emperador Sigismundo, habiendo roto sus relaciones con Venecia por la adquisicion de Zara, invadió la Marca Trevisiana y pensó bajar á la Lombardia sin armas. Los tranuelos del país le recibieron con el mayor regocijo; en Cremona subió con el papa al torreón, desde donde miró con placer la llanura lombarda, y Gabrino Fondulo, á lo último de su vida, confesó que la única cosa de que se

(1) Fray Pablo Sarpi que elogió todo lo que es tiránico, escribe, « que fué antigua alabanza de la circunspeccion veneciana el haber tenido escrupulosamente oculta por ocho meses la resolucion de la muerte del conde Carmañola. » La publicacion de las actas de aquel proceso no asegura su crimen, pero se sospecha.

Batalla de Maclodio. 1427.

1431.

Muerte de Carmañola. 1432.

1443.